



LOS CAUTIVOS DE AXDIR

El domingo desembarcaron en Melilla en estado lamentable

La muchedumbre, emocionada, cambia su regocijo en impresión dolorosa. En la travesía fallece uno de los rescatados. Y otros muchos no podrán sobrevivir

Madrid, 29 (12 h.)

LLEGAN LOS PRISIONEROS

Melilla. — Desde las primeras horas de la madrugada del domingo se congregaron en los muelles de Melilla infinidad de personas que esperaban la llegada de los prisioneros para hacerles un cariñoso recibimiento.

Desde las siete de la tarde se tenían noticias de que los vapores que habían realizado el embarque de los prisioneros regresaban con rumbo a Melilla llevando a su bordo a 247 soldados, 38 paisanos entre mujeres y niños y 45 jefes y oficiales.

La noticia se confirmó oficialmente por una nota facilitada en la Comandancia general y por una hoja extraordinaria del "Telegrama del Rif".

A la media noche el aspecto del muelle era fantástico, pues sumaban miles las personas allí apiladas en espera de la llegada de los rescatados. En primer lugar y atendiendo órdenes dadas por el alto comisario interino, señor López Ferrer, fueron colocadas las personas que esperaban la llegada de familiares entre los prisioneros. Entre estas personas había muchas que llegaron en los buques correos para recibir a sus parientes libertados.

A las cuatro y media se recibieron noticias enviadas por radio desde el "Antonio López" comunicando que los navíos habían doblado el Tres Forcas y que navegaban a buena marcha hacia Melilla, donde fondearían a las cinco de la mañana aproximadamente.

Se pasó aviso a las autoridades y poco después llegaban al muelle el comandante general de Melilla y el alto comisario interino.

A partir de este momento la ansiedad fué enorme en todos los presentes y la impaciencia mayor. Los barcos surtos en el puerto habían izado sus banderas y los palos aparecían con gallardetes y trofeos.

A las cinco de la mañana se distinguieron los barcos a simple vista y poco después comenzaron a entrar en el puerto.

En primer lugar entró el "Antonio López", seguido a corta distancia del "Vicente la Roda" y del "España n.º 5".

El público, presto a estallar en manifestaciones de júbilo, guardó un silencio solemne al tenerse noticias, que circularon con enorme rapidez, de que el estado en que llegaban los prisioneros era verdaderamente deplorable.

Las bandas de música preparadas para el recibimiento no actuaron y todas las bocas permanecieron mudas.

Inmediatamente que atracaron los barcos pasaron a bordo del "Antonio López" las autoridades allí presentes y a su frente el alto comisario interino, señor López Ferrer.

Este conversó brevemente con el general Navarro y felicitó calurosamente al señor Echevarrieta por su abnegado comportamiento, haciéndole entrega de los telegramas de felicitación enviados por el Gobierno y por el Monarca.

COMIENZA EL DESEMBARCO

Todos los prisioneros, que previamente habían sido desinfectados y cambiados de ropa para evitar la propagación de posibles epidemias, fueron dispuestos para el desembarco que habían de realizar las lanchas de la Junta de Obras del Puerto.

Cuando aparecieron sobre cubierta los primeros que habían de desembarcar, la emoción en el público era enorme. Todos los rescatados ostentaban en su rostro las señales del duro cautiverio que han sufrido durante largos meses. La mayoría parecían cadáveres más que personas con vida.

Muchos de los soldados tuvieron que ser llevados desde el muelle en camillas hasta el hospital; tal era su estado de decaimiento.

Las escenas de dolor se produjeron con lamentable continuidad entre los rescatados y sus familias, que veían tras las penas del cautiverio las de una enfermedad con peligro de muerte.

Terminado el desembarco también bajaron del "Antonio López" el moro Dris Ben Said que ha intervenido en las negociaciones y el representante del Jefe Benuna.

El júbilo que la población se aprestaba a mostrar por el rescate quedó en silencio ante el cuadro de miseria y abandono que presentaban los prisioneros, muchos de los cuales, según dictamen facultativo, no podrán resistir a las fatigas sufridas en el cautiverio.

EL TE DEUM

Los prisioneros que se encontraban en disposición de soportarlo, acudieron desde el muelle a la iglesia parroquial, donde se cantó un Te Deum en acción de gracias por la liberación.

LA MUERTE TRAS LA LIBERACION

Cuando había terminado el desembarco de prisioneros del "Antonio López" fué sacado en una camilla el cadáver del soldado Vicente Esteve, que había muerto durante la travesía de Alhucemas a Melilla como consecuencia del gran estado de debilidad a que le habían llevado las penalidades sufridas.

DICE EL PRESIDENTE

El marqués de Alhucemas, al recibir esta mañana a los periodistas, les ratificó las noticias que acerca del rescate de los prisioneros se habían recibido desde Melilla. Confirmó que el desembarco había comenzado a las siete de la mañana y que el estado de los prisioneros era en extremo delicado como consecuencia del largo cautiverio.

También dió la noticia del fallecimiento de un soldado durante la travesía. Se le preguntó al presidente si vendrían a Madrid los prisioneros, y dijo que por ahora no, pues muchos de ellos habían pasado al hospital para ser curados.

—¿Vendrá el general Navarro?
—Por ahora tampoco, porque tendrá que intervenir en Melilla en un expediente que se abrirá para esclarecer las causas del desastre.

También dijo el presidente que el Gobierno estaba recibiendo muchos telegramas de felicitación por el rescate de los prisioneros.

Añadió que el Rey regresará de Doñana mañana martes y que al día siguiente se celebrará Consejo de ministros.

Terminó manifestando que los obreros del Metropolitano en Barcelona habían celebrado una reunión para acordar la huelga, sin que se llegara a un acuerdo que será tomado en la reunión que se celebre hoy.

CINEMATOGRAFOS

L. PEDROSA. (Véase anuncio en sexta plana).



El saludo de los capitanes de los equipos español y francés antes de la contienda.

DETALLES DEL RESCATE

La codicia de los moros provocó varios incidentes

Un emisario de Abd - el - Krim expresa su deseo de una aproximación a España y denuncia que hubo instigaciones para que fueran asesinados Navarro, Araujo y dos oficiales

Madrid, 29 (12 h.)

LAS OPERACIONES DEL RESCATE

Varios marinos del "Antonio López" fueron interrogados por los periodistas para que les dieran algunos detalles complementarios de la forma en que fué realizado el rescate.

Dijeron que se había realizado en la forma detallada por la Prensa. Los datos que no se conocían y que facilitaron fueron los referentes al estado en que se encontraban los cautivos. La mayor parte de los soldados estaban encerrados en un caserón infecto del que se les sacó en camillas, pues su estado de debilidad no les permitía marchar hasta la playa por su pie. Al pasarlos a las lanchas, fué necesario tomar toda clase de precauciones, pues como el estado del mar era bastante malo, se temía que cayeran al agua como consecuencia de los fuertes bandazos que sufría la embarcación.

DETALLES DEL RESCATE

Málaga. — Ha fondeado en este puerto el "Antonio López" trayendo a su bordo al señor Echevarrieta y a varias de las personas que con él intervinieron en las operaciones de rescate. También vinieron muchos periodistas.

El señor Echevarrieta escapó rápidamente a la persecución de los periodistas, dirigiéndose a una finca que posee en las inmediaciones de la capital, lo que hizo imposible poder entrevistarle.

Las personas que con él hicieron el viaje han hecho las siguientes manifestaciones relacionadas con el fausto suceso.

El señor Echevarrieta había celebrado previamente varias conferencias con el alto comisario interino, señor López Ferrer, conviniendo con él en que el "Antonio López" zarparía para Alhucemas a las doce del mediodía, pero a última hora, sin saberse la causa, se retrasó el viaje.

A las siete de la tarde zarpó el "Antonio López" llevando a bordo al señor Echevarrieta y a sus acompañantes, quienes eran portadores del dinero convenido para el rescate.

Poco después zarpó el "España n.º 5", en donde embarcaron los periodistas y varios jefes y oficiales por lazos de parentesco con algunos de los prisioneros.

También figuraban entre los pasajeros del "España" varios paisanos parientes de cautivos.

El "España" llevaba a remolque tres lanchas gasolineras de la Compañía de Mar con las que se

había de efectuar el traslado de los cautivos rescatados a bordo del "Antonio López".

Cerca de las cinco de la mañana llegó este navío frente a la bahía de Alhucemas, donde fondeó cerca del vapor "Vicente La Roda", que había salido de Melilla el día anterior para tomar parte en las operaciones de rescate. Ancló a media milla de distancia, entre el Morro Viejo y el cabo Quijates, cerca del lugar donde sobresalen los palos del vapor "Juan de Juanes", que fué echado a pique por los cañones moros.

El "España n.º 5" fondeó a la izquierda del "Antonio López", frente a un lugar denominado La Barquilla.

Mientras duró la travesía los dos barcos navegaron sin perderse de vista, distinguiéndose a bordo, al amanecer, en las montañas del territorio de Alhucemas, varias hogueras que señalaban los lugares donde están emplazadas las baterías moras.

Los pasajeros del "Antonio López" y el "España" no lograron conciliar el sueño, pues la ansiedad en todos era muy grande. Apenas permitió hacerlo la débil claridad del día quienes en cubierta se encontraban comenzaron a escuchar con los prismáticos la playa donde comenzaba el territorio de Alhucemas.

Por los caminos que conducían a la playa donde había de tener lugar el embarque de los cautivos, se veían grupos de moros a quienes impulsaba la curiosidad a presenciar las operaciones del rescate-embarque.

Tan pronto fué posible, se destacó del costado de babor del "Antonio López" una lancha gasolinera que marchó a la playa y regresó poco después trayendo a bordo al moro Dris Ben Said.

Momentos después, la misma lancha con el citado moro y el señor Echevarrieta, volvía a la playa de Alhucemas.

Desde este momento, la animación en la playa aumentó considerablemente.

El señor Echevarrieta saltó a la playa a las seis de la mañana y permaneció en ella hasta las ocho de la noche, sin preocuparle de comer, pues su estado de excitación no le permitía sino atender a lo que pudiera ser abreviar el momento en que los soldados, jefes y oficiales embarcasen en el "Antonio López".

En la playa recibió visitas de moros, sostuvo conferencias con algunos de ellos, llevó negociaciones para ultimar todo con energía y tacto admirables.

Cuando comenzaba la operación del embarque de los prisioneros, algunos moros hicieron el recuento del dinero que se les entregaba como precio del rescate advirtiendo que en las cajas había solamente 3.600.000 pesetas y por lo tanto, faltaban 400.000.

Como consecuencia de ello se negaron a entregar los prisioneros, el señor Echevarrieta envió un emisario al "Antonio López" para que preguntase si había más dinero y dirigiéndose a los moros les dijo que si le consideraban a él como rehen suficiente para garantía del pago total, se quedaría allí, pues no podía consentir que el embarque se interrumpiese ni un momento.

Los moros aceptaron esta proposición y poco después llegaba el emisario de a bordo del barco y llevó las 400.000 pesetas que faltaban y terminó la operación del embarque sin ningún nuevo contratiempo.

Todos los oficiales llevaban en el semblante el dolor de las penalidades sufridas.

El general Navarro, que había sido el último en embarcar, conferenció breves momentos con el capitán del buque y subió después al puente, en el que permaneció largo rato, hasta perder de vista las costas de Alhucemas.

Los médicos de a bordo comenzaron a examinar a los cautivos y recomendaron que no se les diera alimento con exceso, pues su estado de extrema debilidad lo hacía peligroso.

Inmediatamente se comenzó a repartir a todos tazas de caldo con un huevo batido; pero ninguno se conformaba y todos pedían pan. Por fin, ante las insistentes súplicas, no hubo más remedio que darles algunos pedazos de pan.

La voracidad con que lo comían ponía gesto de dolor en quienes lo presenciaban. Muchos de los soldados, a causa de incontinencia estomacal por la extrema debilidad en que se encontraban, devolvían el alimento que habían ingerido; pero no bien se habían pasado las molestias del lanzamiento, volvían a comer apresuradamente, no encontrándose nunca satisfechos.

Los médicos lograron por fin imponerse, señalando la equivocación de dejarse seducir por la lástima que inspiraban los rescatados, pues el darles lo que pedían iba a resultar contraproducente. De esa manera se terminó de dar alimento y comenzó la labor de poner a los rescatados en condiciones de que parecieran hombres y no cadáveres. A todos se les llevó a la barbería, donde les rizaron y afeitaron. Después se les bañó y mudó de ropa, pasando la mayoría a descansar.

Los oficiales, una vez cambiados de ropa y alimentados, subieron a cubierta y allí relataron a algunos periodistas las penalidades que han sufrido durante el largo cautiverio.

Al pasar cerca de Alhucemas el "Antonio López", los oficiales que iban a bordo dieron vivas estentóneos a los artilleros de la isla, que con el fuego que abrieron contra los moros, en respuesta a las descargas que en algún tiempo hacían éstos sobre la plaza, habían logrado excelentes blancos.

LOS PRIMEROS QUE EMBARCARON

Los primeros en embarcar fueron un grupo de soldados enfermos y varias mujeres y niños que fueron hechos prisioneros en la mina "La Alicantina", en el poblado de Beni-Bu-Ifuor. El número de prisioneros hechos por los moros en este punto se elevaba a 36, de los que han perecido once en el cautiverio.

UN SOLDADO QUE MUERE

En esta primera expedición iba un soldado llamado Diego Esteve, que llevaba retratada la muerte en el semblante. El médico que acudió no se cuidó de identificarle y mandó que se llamara a un capellán para que administrara al enfermo los

auxilios de la religión, pues la ciencia nada podía hacer.

El soldado, después de vaticado, dijo: —Doy gracias a Dios porque me ha permitido vivir los minutos necesarios para verme rescatado. ¡Viva España!

Poco después moría, sin haber pronunciado más palabras.

EL PRIMER INCIDENTE

Las operaciones de rescate han sido pródigas en incidentes, que han estado a punto de malograr la gestión tan felizmente iniciada. La picardía y mala fe de los moros ha estado a punto de promover un serio incidente y a que el rescate no se hubiera llevado a cabo totalmente.

Se habían rescatado ya unos 170 prisioneros y por ellos habían recibido los moros 1.700.000 pesetas, cuando sobrevino el primer incidente.

Una Comisión de moros que había ido al "Vicente La Roda" para comprobar si estaban a bordo todos los prisioneros que habían de ser devueltos, volvió a la playa diciendo que no podía continuar el embarque, porque entre los moros que venían para ser entregados, había algunos que no eran los que se habían señalado en las condiciones del rescate.

El señor Echevarrieta dijo que no era cierto o que, de serlo, no se había hecho con mala fe. En todo caso lo que podía suceder es que hubiera en Ceuta alguno de los moros que faltaban. Para probarlo se ofreció que fueran a Ceuta los moros de la confianza de los benburriagueros y que comprobaran si en aquellas prisiones estaban los moros que faltaban. Si así fuera, les serían entregados e. el acto.

Después de varias conferencias, se convino en reanudar las operaciones de rescate, dándose los moros por conformes, demostrando, al parecer, que sólo pretendían suspender el embarque con alguna aliaza que les valiera más dinero, por lo que se vió después.

NO QUIEREN A LOS MILITARES

El segundo incidente no tardó en producirse. Los mismos moros que habían estado en el "Vicente La Roda" volvieron a dicho barco para recoger a unos moros; y al volver dijeron que no podía seguir el embarque, porque el señor Echevarrieta no había cumplido su palabra y entre la marinería del "Vicente La Roda" había varios militares.

Tras no pocos esfuerzos, el señor Echevarrieta logró convencer a los moros de que no había tales militares, pues los que creían tales eran los oficiales marinos del "Vicente La Roda". Nuevamente hubo acuerdo y siguió el rescate.

TERCER INCIDENTE

No había pasado mucho tiempo de este incidente, cuando se produjo el tercero que los moros plantearon con el fin de sacar más dinero del convenio para la entrega.

Cuando faltaban por embarcar los oficiales, el coronel Araujo y el general Navarro, dijeron el "Pajarito" y el caid Mahali, representantes moros, que era necesario entregar 200.000 pesetas más para indemnización de los gastos efectuados para alimentar a los prisioneros y de los de los viajes a las cabillas del interior, al objeto de ponerse de acuerdo con los jefes y determinar la forma en que se habían de terminar las negociaciones.

El señor Echevarrieta se indignó ante este nuevo abuso y dijo que no daba una peseta más, pues no era eso lo convenido.

Ante esta actitud, el "Pajarito" dijo que no serían entregados ni los oficiales ni los señores Araujo y Navarro.

Se entabló una larga discusión; y el señor Eche-

Wagones FOUDES

Tenemos ocasión de vender wagones-foudres, en magnífico estado, a precios convenientes. Dirigirse a esta Administración.

El doctor EIZAGUIRE

comunica a su distinguida clientela que desde el día 29 reanuda el trabajo en su Consultorio y en la Clínica San José.

Saldo: Camisas caballero

LEGAZPI, 1. "MERKENA". Teléfono 23 - 84.

GRAN: KURSAAL

HOY, EN EL

GRAN: KURSAAL

A las cinco de la tarde. Concierto por la orquesta que dirige el maestro Figuerido.

A las seis de la tarde y diez y cuarto noche.

CINEMATOGRAFO.

EL AMOR LLEVA EL VOLANTE

Por OSSI OSWALDA.

EL SEÑOR DON FRANCISCO JORAJURIA Y ALDAVE

Falleció en Pamplona, en la clínica de San Miguel, el día 28 del corriente después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.

R. I. P.

Su afligida esposa, doña Antonia Iribarren; hermanos; sobrinos, primos y demás parientes é interesados suplican a sus amigos y conocidos encomendando a Dios el alma del finado, por lo que les quedarán muy agradecidos.

Los funerales se celebrarán en la parroquia de Sumbilla.

SUMBILLA, 29 de Enero de 1923.

El Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada.